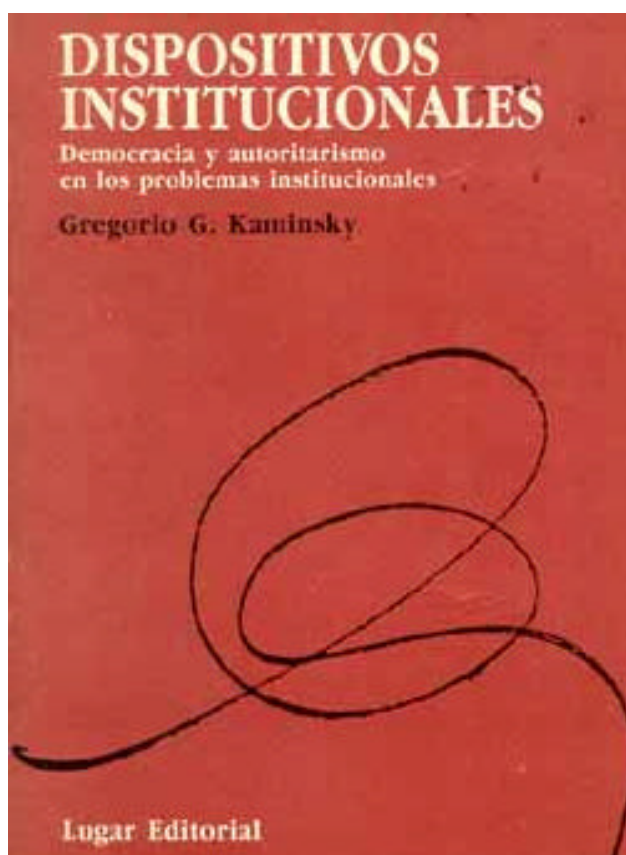


# DISPOSITIVOS INSTITUCIONALES

Democracia y autoritarismo en los  
problemas institucionales

Gregorio Gerardo Kaminsky



LUGAR EDITORIAL

Buenos Aires, 1990

Este material se utiliza con fines  
exclusivamente didácticos

---

# ÍNDICE

<b>Prólogo</b> .....	7
<b>1. Propuestas</b>	
1.1. Sagas institucionales. ....	9
1.2. Instituciones I: inmanencia y violencia .....	17
1.3. Instituciones II: democracia y sociedad (más acá y más allá de los muros institucionales) .....	23
1.4. Instituciones III: análisis y propuestas .....	29
<b>2. Alternativas</b>	
2.1. Más allá del Edipo y del Fondo Monetario .....	41
2.2. Del contrato social al contrato psicoanalítico .....	45
2.3. El profesor Foucault .....	61
<b>3. Intervenciones</b>	
3.1. Conformidad y obediencia en contextos autoritarios	
1. De la Conformidad .....	67
2. De la Obediencia .....	78
3. De la conformidad y la obediencia: el colaborador .....	91
4. De la obediencia y la filosofía .....	96
5. ¿Qué es un contexto autoritario? .....	100
3.2. Metáforas del encierro	
Metáfora 1: Atravesamientos carcelarios y encierro social .....	117
Metáfora 2: Escenografías del encierro, la prisión o la carnicería . ....	121
Metáfora 3: Cultura carcelaria, poder exterior prolongado y saber interior .....	123
Metáfora 4 (o metonimia de la realidad social): ¿Habrá más penas y olvidos? .....	126
3.3. “La potencia del enano”	
Autoritarismo y democracia institucional en la sociedad civil argentina .....	129
<b>Epílogo: Pasión e imaginación o lo demasiado humano</b> .....	151

---

## 1.1. SAGAS INSTITUCIONALES

1. Todo “habla” en las instituciones en la medida en que lo sepamos escuchar.

Es por demás común que los discursos sociales reparen en lo institucional tan sólo como pasajes en un tránsito hacia otro nivel u orden, sea el económico, el político, el deseante, etc.

Así, lo específico de ellas, aquello que es lo más irreductible es destripado en factores, vectores, curvas o porcentajes.

Las realidades singulares de las instituciones no merecerían mayor estudio si su funcionalidad, finalidades y estructura edilicia agotaran lo que podemos saber de ellas.

Sin embargo, no sólo interesa conocer qué son las instituciones, sino también aquello que creen que son. Este plano de las creencias forma parte de sus dimensiones junto a sus muros, sus fines, sus producciones y circulaciones.

Lo que son y lo que no son, lo que son y lo que creen ser, lo que son y lo que desean ser, etc. compone la pluralidad de imaginarios que se entretajan y confunden con la realidad singular institucional.

2. Las instituciones ofrecen todas las apariencias de constituir el territorio privilegiado de la repetición.

Como si, para serlo, una institución debiera parecerse al reino inanimado de lo mismo.

Pero aún las aparentemente más estáticas se mueven en diversos modos y con variados horizontes.

La propia música o cantinela de las alienaciones diarias, de las inercias rutinarias y del aburrimiento programado revela, también, que es desde el mundo de lo diverso y plural donde se debe llevar a cabo la paciente labor de la domesticación institucional.

Es casi una norma encontrar la confusión reiterada que identifica la mecánica repetitiva con la eficacia, como si sólo fuera tolerado el ritmo acompasado de lo igual.

La voluntad de los tiempos modernos goza con la melodía de las líneas de montaje institucional. Todo lo demás forma parte de los contrapuntos y líneas de fuga amenazantes de la armonía.

La orquesta institucional no puede ser orquestada. De su batuta no sale sonido alguno sino que a ella convergen, componiendo el todo, la diversidad de las interpretaciones.

Las instituciones tienen, como todo lo social, la potencia de la polifonía. El mundo de lo repetitivo no tiene más horizonte que el del disco rayado, las instituciones pueden rayarse.

3. Las instituciones tienen ojos. Los ojos, como en los humanos, son las puertas que conducen al alma.

Los ojos institucionales son los grupos. A través de ellos es posible entrever a los que son objeto de ella y los que son sujetos de la misma.

El grupo objeto es el grupo sometido a las consignas instituidas, aquel que soporta y sostiene la jerarquización institucional (su verticalidad). Su acción es la que se espera de ellos. Son “hablados” por la institución incluso si cumplen mal las funciones y expectativas que les caben. Ante la autoridad el grupo objeto inclina sus ojos, a lo más mira de reojo.

El grupo sujeto es aquel que opera o se propone operar ciertos desprendimientos de lo establecido: pueden abrirse a un más allá de sus intereses puntuales aunque esto no constituya necesariamente un más allá institucional. Aspira a “tomar la palabra” porque en el discurso institucional siempre tienen algo que decir.

Son los “hablantes” de la institución, pero no asociarlos mecánicamente con los “rebeldes” institucionales porque estos bien pueden ser otra figura de lo instituido. Estos, como todo grupo objeto van siempre al pie, de la letra, institucional.

Grupos objeto/sujeto no es la forma institucionalista de traducir pasivo/activo; éstas son tan sólo adjetivaciones de las conductas.

No existen los grupos objeto o sujeto puros, salvo en la alquimia de nuestros métodos de abordaje. Se trata de herramientas de uso para trabajar en la movilidad de lo insospechado institucional; esto remite a la indispensable disposición para comprender la relacionalidad (¿dialéctica?) de lo instituido/instituyente.

4. Los cuerpos instituidos son aquellos que han digerido hasta en sus gestos, las reglas formales e informales de la institución. Son los cuerpos que tienen la regla institucional.

Existen aquellos que se encuentran más bien ceñidos hacia la disposición vertical según su organigrama y jerarquías (p. ej. un ejército); pero también existen las instituciones que dan lugar a la (co) existencia de cuerpos agrupados en formas horizontales, de relación y comunicación (p. ej. una universidad).

Hay aquellas cuya dimensión horizontal no opera sino como una fachada de simulación u ocultamiento de una férrea e inmovible estructura de conducción (p. ej. un partido político, un sindicato o una orden religiosa).

¿Cómo se puede conocer lo que se puede en las instituciones?

Esto sería analizar las formas de inducción vertical en la horizontalidad.

No se trata de liquidar la verticalidad para que así fluyan libremente los cuerpos instituidos.

Democrática no es la institución que elimina la verticalidad sino aquella que no se aterroriza por los movimientos de las composiciones horizontales.

Así como la democracia no puede entrar por la ventana tampoco se la puede sacar por ella. Inducir modalidades existentes pero sofocadas de composición horizontal en los paradigmas verticales puede ser uno de los modos de la “participación democrática”.

La ecuación horizontal/vertical, en un momento ulterior, puede ser superada a través de la formulación de un coeficiente de la misma.

El coeficiente nos aproxima al nivel de transversalidad institucional.

Cada institución goza, si se la analiza, de un coeficiente y un umbral de transversalidad determinado. Esto es lo que las hace singulares y difícilmente generalizables. Por eso carecemos de recetas apriorísticas para la resolución de conflictos y para la promoción de criterios globales y genéricos de participación democrática.

Una democracia sustantiva debe trabajar en los espacios microfísicos del poder como son las instituciones.

Lo que sí puede aconsejarse genéricamente es trabajar en torno de la optimización del coeficiente de transversalidad, en su ductilidad y plasticidad.

La transversalidad institucional rompe el duro esquema de las coordenadas crucificantes y facilita la comprensión del juego de atravesamiento social que capilariza toda institución, desde la institución misma y no desde algún balcón sociológico o mangrullo psicoanalítico, otros panópticos del poder.

La autoconciencia institucional supone la toma territorial, sin copamientos, por parte de las instancias institucionales del juego de fuerzas sociales que las atraviesa.

5. Toda práctica profesional, “liberal” o instituida, está investida por relaciones de poder que la pertrechan de su autoridad en las relaciones de fuerzas sociales.

Los acopios de “verdad” dentro de los prestigios del saber ya no pueden disimular su perseguida autoridad.

El analista institucional, como cualquier otro profesional, está implicado a través de un conjunto de relaciones o dispositivos que lo vinculan estrechamente al sistema institucional que analiza e interviene.

Su implicación, que es tanto económica como afectiva, epistemológica, etc. nunca puede dejar de ser ideológica. Y no imaginamos el análisis de las instituciones (especialmente en la Argentina de hoy) que no sea la re-traducción operativa, el ascenso inductivo y la abierta promoción del modo democrático de ser institucional, desactivando las violencias simbólicas que no son otra cosa que modos de autoritarismo encarnado o, mejor dicho, encarnizado.

En el circuito de las relaciones transferenciales–contratransferenciales institucionales, el analista implicado registra las fisuras de lo instituido y, a través de los analizadores o síntomas de la institución puede abrir los múltiples caminos de lo instituyente.

No conocemos elementos instituyentes que no sean la afirmación de la pluralidad, la tolerancia, la co-habitación de las diferencias, en una palabra, que no tengan el rostro sustantivo de lo democrático.

6. El burócrata institucional no nace, se hace. Y está hecho de tal modo que parece que así hubiera nacido.

Se ha querido, y se quiere definir a esta raza especial de seres urbanos desde el reducto psicológico del personaje psicopático, o del obsesivo cuando no del borderline.

También, desde el reducto sociológico se lo define como encarnación de la sociedad corrupta y fraudulenta ataviada de los más diversos discursos de la moralidad. Pero los reductos no dejan de ser reductivos.

¿Cómo se produce el burócrata? ¿por dónde circula? ¿quiénes lo consumen? Nuevamente, lo que resulta imperceptible es la dimensión del dispositivo institucional.

La institución es la maquinaria productivo-distributiva y circuladora-consumidora de burocracia. No es que toda institución lo sea sino que todas tienen el poder de serlo.

El dominio burocrático es el del papeleo y de la reiteración de lo formal pero también se traduce a comportamientos instituidos que transforman las gestiones en portentosas cadenas de montaje de los tiempos modernos institucionales.

Cada uno en su puesto, cada cual en su función, todos somos, al fin y al cabo, una gran familia. Y en las buenas familias cada cual sabe o debe saber bien el lugar que le corresponde. Ya se nos ha dicho que el núcleo primario desorganizado es fábrica de psicosis. Así que el modelo ampliado de familia se ofrece como la tramposa matricería institucional:

Los hombres han sido instituidos desde esos modelos y todo exceso o excedente subjetivo no puede circular en ellas, hay que mandarlo guardar como el Edipo, aunque las habitemos en los tiempos más ricos y activos de nuestras existencias.

Las sociedades autoritarias se apoyan y se alimentan de las instituciones represivas. A veces no son necesarias las prisiones porque las instituciones nos recluyen de lunes a viernes, ocho horas al día. Y, como en otras zonas de nuestra vida, por ahí nos termina gustando.

Me parece que democracia también consiste en desactivar esas ominosas marañas anidadas en los corazones de las instituciones.

7. Los argentinos ¿disfrutamos con percibir a nuestro propio país como una composición de puros individuos o como una pura sociedad?

Una visión recurrente es la de aquellos que construyen toda forma posible de agregación nacional desde la pura individualidad de la individualidad pura. Abominadores del Estado y sus instituciones, elogian los poderes de las iniciativas personales privadas ... privadas de toda forma de socialidad que no proceda de su expresa voluntad racional.

Tan recurrente como la anterior es esta otra modalidad que abjura de toda singularidad ya que toda existencia es absorbida por conjuntos omnicomprensivos y exhaustivos aun de los acontecimientos más subjetivos.

Es curioso, no obstante, que cierto individualismo ultramontano formule su predica individualista desde corporaciones y "lobbies" y otras agregaciones sociales; incluso no le faltan dispositivos religiosos y educativos.

Mientras que los otros, los fiscales de la subjetividad, edifican y exaltan magnos individuos en su predica de la pura existencia de lo social.

La Argentina o los argentinos, ¿sutilezas de la retórica o del mágico poder de hacer desaparecer (cualidad bien probada) estas materialidades tangibles a través de cuyo espesor y densidad circulan las más complejas redes reales e imaginarias, desde las políticas hasta las deseantes, sólo separables y discernibles por las disciplinas científicas?

Tangibilidad de la materia institucional que siempre se va a resistir a los prolijos adoradores positivistas del dato o a los cuadriculadores estructurales de lo real.

Al final formulémosnos esta pregunta: ¿por qué al avasallamiento de la democracia se lo denomina el atentado a las instituciones y a su regreso se lo llama el retorno a la vida institucional?

Parece, entonces, que algo indisociable vincula a la democracia con las instituciones.